

**LA SABIDURÍA
POPULAR EN LA
SOCIEDAD DE ALTA
TECNOLOGÍA (UNA
MIRADA FILOSÓFICA
AL TEMA)**

**VÍCTOR MANUEL
RAMÍREZ BELTRÁN**

LA SABIDURÍA POPULAR EN LA SOCIEDAD DE ALTA TECNOLOGÍA (UNA MIRADA FILOSÓFICA AL TEMA)

Tesis: desde la más remota antigüedad hasta la actualidad el hombre ordinario (el pueblo) fundamenta sus decisiones en la sabiduría popular y las élites en turno las sustenta en los saberes más avanzados de la época; así como la magia, el mito, la religión y la filosofía han tenido su momento, ahora lo tiene la ciencia y la tecnología en sus diferentes versiones vigentes.

El hombre, ya lo decía Aristóteles, es un ser teleológico, se comporta con arreglo a fines, entendidos éstos como intenciones, propósitos, intereses, metas, objetivos, etc. Nuestra conducta consciente es impulsada por estas motivaciones, diario tenemos que tomar decisiones, unas simples y otras complejas y cruciales.

La idea es dilucidar en qué fundamenta sus decisiones la gente ordinaria, la cual constituye el grueso de cualquier población, de cualquier lugar y época, o sea la gran mayoría, a efecto de que las cosas sean u ocurran como ellos desean; nadie arriesga ni apuesta lo poco o mucho que tiene apoyándose en algo o en alguien que no le brinda confianza, “se la juega” o deposita su confianza sólo en lo que cree, en el entendido de que somos entes racionales y sentimentales, y que en unos pesa más un factor que el otro, existen los de “mecha corta”, los de “espérame tantito” y los indecisos empedernidos.

Primera premisa. Todos elaboramos una cosmovisión o idea general del mundo y de la vida. Estas concepciones las construimos con los elementos de que cada quien dispone, desde la perspectiva del tipo de pensamiento imperante y de la cultura en que nos desarrollamos. Por supuesto, cada quien le pone algo “de su cosecha”, lo cual es normal, inevitable y hasta saludable.

Segunda premisa. La historia registra diferentes tipos de pensamiento: a) **el mágico.** Es el más primitivo y corresponde a la mentalidad del hombre primitivo: todo lo que pasa obedece a voluntades personales.

Sustentado y encabezado por una élite, que es la que detenta la verdad (brujos, hechiceros, chamanes, etc., mantiene su vigencia mediante un mecanismo, como el que Kuhn aplica al ámbito científico, con la diferencia de que nunca desaparece del todo, llegó para quedarse, aunque tiende a irse debilitando en la medida en que el nuevo “paradigma” se va fortaleciendo. b) **el mítico,** encabezado también por la élite de los sabios de la época, los que detentan las nuevas verdades, las tradiciones orales (aún no hay escritura), todo lo explican mediante cuentos y leyendas cosmogónicas, antropogénicas, escatológicas, telúricas, domésticas, etc. Dan cuenta de todo. En sus mitos incorporan lo que es compatible de la etapa anterior, de manera que es una visión más amplia y más sabia. c) **el religioso.** Con el acervo de las etapas previas las nuevas élites difunden e imponen una visión más amplia, evolucionada y poderosa, basada en libros sagrados dictados directamente por la divinidad respectiva, la cual posee todo aquello de lo que el hombre carece: infinitud, ubicuidad, perfección, omnisciencia, poder absoluto, etc. Sus saberes y explicaciones son dogmas, no están para ser discutidos sino para ser creídos, son la verdad absoluta en virtud de que proceden de un ser perfecto. d) **el científico-filosófico.** Finalmente se inaugura hace 2500 años la etapa llamada racional. La ciencia y la filosofía representan la modalidad de explicación racional: todo ocurre en virtud de una causa objetiva. Sus presuntos saberes están en la mesa para ser discutidos y refutados. La ciencia antigua avanzó lentamente por espacio de dos milenios; la moderna, durante 300 años, tuvo avances espectaculares y logró la más alta credibilidad, en los siguientes 100 sus avances rebasaron la fantasía, y en los últimos 70 ya nadie se asombra y, además, la cuestiona moral y éticamente.

Tercera premisa. La ciencia en el banquillo de los acusados. LAS DEFI-CIENCIAS:

La paradoja económica: “La ciencia fundamental nunca ha estado tan estrechamente ligada al sistema técnico e industrial, pero su peso económico ya está en retroceso...”.

La paradoja social: “El conocimiento tecnocientífico nunca ha adquirido tanta eficacia práctica pero se muestra cada vez menos útil ante los problemas (salud,

alimentación, paz) de la humanidad en conjunto...”.

La paradoja epistemológica: “El conocimiento científico nunca había alcanzado un nivel semejante de elaboración y de sutileza, pero cada vez tiene más lagunas y está más fragmentado; cada vez es menos capaz de hacer síntesis y reestructuración”...

La paradoja cultural: La difusión de la ciencia nunca había dispuesto de tantos medios (medios masivos de comunicación, libros, museos, etc.), pero la racionalidad científica sigue estando amenazada, aislada e impotente ante ideologías que la rechazan o, lo que es peor, la recuperan”.

(Jean-Marc Lévy-Leblond. *LA PIEDRA DE TOQUE. LA CIENCIA A PRUEBA*. Fondo de Cultura Económica. México. 2004.).

Cuarta premisa. Todos los tipos de pensamiento han sido elitistas, el grueso de la población en cada época ha navegado al margen, de la mano del sentido común y de la llamada *sabiduría popular* (conjunto de criterios basados en la experiencia, la cual, cuando es positiva, se cree en ella sin el menor asomo de duda); la gente es muy arisca y no confía en extraños, y viéndolo bien, está bien en una época en donde ya nadie sabe qué es esa cosa llamada ética.

Quinta premisa. El llamado *sentido común*, especie de lógica o razón básica, elemental, o buen juicio, que debe reconocerse en toda persona cuando sin precipitaciones de ninguna índole toma cualquier decisión, desde la más simple hasta la más compleja y trascendente. El *sentido común* no es algo natural, es la más sólida construcción social, elaborada selectivamente con lo que le ha rendido buenos frutos al accionar humano en su largo bregar, es la experiencia elevada a “razón práctica”. La experiencia es la base de la inducción, la modalidad de razonar basada en la probabilidad, a mayor número de casos positivos, más confianza se le concede.

Sexta premisa. La experiencia, por ser directa y particular (y cuando no es directa proviene de gente cercana, de confianza), genera fe y confianza: el “a mí no me vengán con cuentos”... “Yo lo vi con mis propios

ojos”... “Yo lo viví”... o “lo creo porque me lo dice tal o cual persona o institución...” (Con todo tipo de autoridad moral, económica, política, religiosa, jurídica, social, cultural, dentro de las cuales la científica es de las más débiles). El principio de autoridad prevalece y prevalecerá, va implícito a nuestra insuperable condición de seres limitados.

Séptima premisa. Poca gente sabe y entiende lo que es la ciencia. El “analfabetismo científico” es un hecho. La ciencia y lo tecnología sólo es cosa de la élite que la representa y la vende o se beneficia directa o indirectamente de ella. El grueso de la gente posee una concepción elaborada por una mixtura de todas las modalidades previas conservadas por los imaginarios colectivos, matizadas por las respectivas tradiciones culturales y por las vivencias personales o grupales.

Octava premisa. La gente para la consecución de sus fines suele apoyarse en todo aquello a lo que tiene acceso, “a lo que tiene a la mano”: “por si acaso... no por convicción” (ciencia, tecnología, religión, fuerza física, persuasión, médico, medicinas, homeópata y sus *chochos*, yerbero, hechicero y sus *limpias*, la sempiterna y multivariada “medicina” alternativa, horóscopos, tarot, numerología y todas las “*mancias*”, etc.), “a ver cuál de todas es la buena”, su desiderátum es la experiencia directa y ésta siempre es *a posteriori*, esto es lo único y lo que a la postre lo convence. En función de sus creencias tiene sus preferencias, si éstas le fallan no tiene empacho en recurrir a otras. Como dice el dicho: “El perdido a todas va”.

Novena premisa. Los sistemas educativos nacionales contribuyen a extender cada vez más la cosmovisión científico-tecnológica, no obstante la superespecialización genera expertos en áreas del saber cada vez más restringidas y legos en todas las demás, y los legos, como tales, fuera de sus respectivos campos actúan como la gente ordinaria, buscan explicaciones y soluciones en la sabiduría popular como cualquier otro, lo cual ha provocado que no sea raro verlos como clientes de todo tipo de prácticas alternas a su paradigma. Cada vez ve uno más médicos, ingenieros, abogados, arquitectos, etc. recurriendo a “limpias”, a quiroprácticos y sobadores, a homeópatas, y hasta oniromantes y adivinos.

Novena premisa (la sabiduría popular en dichos y refranes). Los dichos y refranes contienen y reflejan la sabiduría popular. Son anónimos y emanan de la experiencia colectiva elevada a sentido común. No son normas, ni principios o leyes universales de la talla del principio categórico kantiano o de las leyes de Newton, pero sí son consejos o reglas muy valiosas para la toma de decisiones, en asuntos no resueltos a satisfacción con criterios científicos, sobre todo en aquellos en los que contamos con el apoyo de la experiencia propia o de gente cercana y de confianza.

Todo dicho o refrán conlleva una regla o criterio avalado por la tradición, casi siempre se cumple, y a veces al pie de la letra; no obstante, como decimos antes, los dichos y refranes no pueden compararse con los principios y leyes científicas, la gente los asume como si fueran igual de consistentes y verdaderos. A diferencia de la ciencia toman la forma aforística, y a semejanza de ésta se formulan como enunciados descriptivos, explicativos y predictivos.

Entre los descriptivos tenemos por ejemplo: “Al buen entendedor, pocas palabras”; “En casa del herrero azadón de palo”; “El perfume bueno, viene en frasco pequeño”; “Los niños y los borrachos siempre dicen la verdad” o “En boca cerrada no entran moscas”. La formulación de los explicativos es similar a la relación causa-efecto y, lógicamente, dan respuesta a un por qué, por ejemplo: “A río revuelto, ganancia de pescadores”; “Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”; “El que entre lobos anda, a aullar se enseña”; “Al ojo del amo, engorda el caballo” o “Perro que ladra, no muerde”. Y entre los predictivos podemos mencionar: “Cría cuervos y te sacarán los ojos”; “Si a tus hijos no les das castigo, serán tus peores enemigos”; “Árbol que crece torcido, jamás su rama endereza”; “El que duerme mucho, poco vivirá”; “Ojos que te vieron ir, jamás te verán volver”, o cuando el anciano le dice al joven “Como te ves me vi, y como me ves te verás”.

CONCLUSIÓN:

La noción de “sabiduría popular” es incompatible con la noción de una “sociedad de alta tecnología”. El hombre ordinario, común y corriente es el depositario de la sabiduría popular, éste se explica la realidad y se

conduce obedeciendo criterios emanados del sentido común, de su propia experiencia, de lo que siente e intuye, de lo que le dicen las personas en que él confía y cree. Un miembro de una sociedad de alta tecnología es visto por cualquier hombre ordinario como un *nerd* o un *ciborg*, como un positivista o un científico que descalifica todo presunto saber que no sea avalado por la comunidad científica, piensa o cree que la ciencia tiene el monopolio de la verdad; identifica a la ciencia con la racionalidad, cualquier presunto conocimiento de otra procedencia es una manifestación de la irracionalidad, en consecuencia, la ciencia y su extensión práctica: la tecnología, es lo único que garantiza una buena y correcta decisión.

La dualidad: élite (representativa del saber imperante) versus *hombre ordinario* (representante de la *sabiduría popular*), se ha dado siempre en cada etapa de la historia del pensamiento humano, habida cuenta de que no es lo mismo hablar de gens, clanes, hordas y tribus errantes, con la tecnología de piedra más rudimentaria, con una micro idea del mundo y de la vida basada en la experiencia directa y local que cada comunidad se formula ante lo que ve y vive, pasando en un lento peregrinar por los grandes imperios y culturas orientales y el nacimiento y desarrollo de la cultura occidental y el medioevo, hasta desembocar en la modernidad, con sus respectivos imperios y naciones, con sus espectaculares cambios cada vez más veloces.

Sí, no es lo mismo hablar de una reducida y relativamente homogénea población mundial a hablar de 7 mil millones de habitantes en un planeta que se ha convertido por efecto de la tecnología en una “pequeña aldea”, pero por efectos económicos, sociales y culturales en un universo multicultural en “el que tiene más saliva, traga más pinole”, en donde como antaño unos pocos son los que “parten el queso”. En cada ámbito se mantiene y actúa la dualidad *élite-hombre ordinario*, representando el juego de siempre, guardando las proporciones debidas.

Las élites traen “la sartén por el mango”, son las depositarias del poder y de los saberes de vanguardia, por lo general se “salen con la suya”; considerando que toda situación es relativa, que tiene sus pros y sus contras, al hombre ordinario por lo general “le toca

bailar con la más fea” o “sale trasquilado”, o sea: “al perro más flaco se le cargan las pulgas” y, a la larga sabemos que: “el hilo se revienta por lo más delgado”.

Víctor Manuel Ramírez Beltrán
San José de Costa Rica. Noviembre del 2019.